



Clepsidra del arcano XIII

Por: Ariel Figueroa Gómez*

Ahora que has de dormirte al polvo traga luz de ensueño,
me astillo el pecho con la sonrisa del blanco acero de espadas.

Ahora la noche es más blanca que a la hora de la lluvia,
que a la hora del círculo muerto.

* Estudiante de la Licenciatura Lengua y Literatura Hispánicas,
Facultad de Humanidades, Uaemex,
arielss5012ne1@gmail.com

Ilustrado por: Daniela Álvarez Jiménez,
estudiante de la Facultad de Arquitectura y Diseño
daniela.alji@gmail.com

Ariel

¿Qué ala te surca la boca de caja sin remedio?
Escucho tu denunciar y la holladura murmurada en mi pared y células.
Ahora que alcanzas la bóveda sacra, por encima del astro coronado,
te asemejas más al sudario que a la carne,
más que a las noches con rabia meditando al Verbo,
más que alas se engraparon a tu tuétano remoto.
La caballería de los mártires y tiranos me pregunta:
¿Quién eras en el principio de la pértiga?
Eras la guadaña ligera, pan de plata, órgano de Dios, voz muda, costilla sin luz, cisne
del arco negro.
Ahora eres el vestido del viento que silba a la carne, a la lengua viviente, a la arena de
vidrio.
Día en que la luz se tuerce de boca y alma,
Y cifra en la metralla arena fina.
Corola voraz, te llevas la pulpa mortal, el universo, la nube musical de los hijos del
primer Padre al abrir el pétalo numérico encendido
de polilla infinita.
Día en que la primavera despistada se enferma del pálido velamen,
del hambriento jinete, del flaco y sediento leproso,
del que lleva su piragua numeral hasta el fondo del décimo círculo.
¿Qué hijo me ha visto la mano invisible con la cual corto el pulmón
henchido del orbe?
Hermosa languidez en la penúltima fecha del devoramiento,
hermosa línea fugaz que agotas la candela de media luna en tu maíz blanco.
Día en que el degüello del horizonte precipita a la ruina, a la postrera boca,
a la lumbre negra del último sosiego, al grito último del último silencio.